

AGUILAR

◆> Fin de año y año nuevo pueden hacernos pensar en modo nuevo los problemas económicos indeseables que la recesión está por regalarnos.

Fines e inicios de año

LUIS F. AGUILAR

Mucho nos gustaría que diciembre, además de ser el final cronológico del año 2008, fuera también el final de la crisis financiera y de la recesión, así como el final de la carnicería interminable de la delincuencia mexicana y de la corrupción pública. Mucho nos gustaría también que los Nacimientos de las casas y las fiestas de inicio del nuevo año significaran innovación política y de políticas, nuevos modos de abordar los problemas sociales, visiones convincentes de renacimiento social y nuevas prácticas de policías, jueces y servidores públicos. Desafortunadamente el fluir lineal y natural del tiempo y el calendario de las fiestas religiosas poco tienen que ver con el agitado curso de la economía, de la política y de nuestra misma vida personal, hecha de auges y caídas, sueños y estancamientos, pasiones y razones. Por ello, las últimas hojas del calendario no van a ser las últimas pérdidas de empleo y patrimonio que sufrirán personas y familias por la recesión ni tampoco los últimos asesinatos que cometerán las hordas criminales del país ni los últimos sobornos que se embolsarán impresentables funcionarios de los poderes públicos ni las últimas mentiras o pretextos de nuestros políticos. En suma, al disfrutar la calidez de las fiestas de la Navidad y Fin de Año entre familiares y amigos, no dejaremos de mirar los datos de la recesión, que devora empleos, ingresos y seguridad social, así como estaremos atentos a las fechorías patológicas de las bandas criminales o a las bribonerías de policías y funcionarios sinvergüenzas.

A pesar de la funesta situación de México y prácticamente de todos los países del mundo nos es imposible escapar a la voluntad de cambio e innovación que se apodera de nosotros en estas semanas de año viejo y nuevo. El cambio de año nos invita a cambiar aquellas dimensiones públicas y privadas que arruinan la vida en sociedad y que ponen en peligro la estabilidad

y prosperidad social. Si algo pudiera suscitar el fin de año y el año nuevo en la política es la voluntad de innovación, la exigencia de experimentar otros caminos y la utilización de otros instrumentos directivos, a fin de evitar ir a la deriva o el naufragio. Si no tomamos la caída mundial y nacional del crecimiento económico con la misma seriedad con la que se combate la criminalidad y la corrupción policiaca y administrativa, nuestro futuro como país es sombrío y de poca importancia.

La cuestión institucional crucial consiste indudablemente en limpiar al Estado nacional de la porquería de la criminalidad, la infracción y la corrupción, pero la cuestión social crucial consiste en saber cómo mantener un crecimiento por lo menos suficiente en las condiciones adversas de restricción financiera y desplome tajante del consumo, empleo, ingreso, crédito. El combate a la ilegalidad como modo de vida es fundamental para que México sea un espacio aceptable de convivencia, pero el impulso al crecimiento económico es fundamental para que México sobreviva como una sociedad decente y atractiva.

En un momento mundial precario, de extremo cuidado en gastos e inversiones, es lógico que la inseguridad y la corrupción sean factores que desalienten cualquier inversión productiva directa. Sin embargo, la posibilidad de crecer no depende sólo del combate constante a la ilegalidad generalizada que carcome al Estado, sino implica políticas económicas nuevas, un enfoque nuevo de políticas que den paso a nuevas formas de organización productiva, capaces de generar empleo e ingresos en el corto plazo entre la población descalificada, pero que sobre todo coloquen al campo, la manufactura y los servicios de este país en otra pista y en otro nivel y acaso en otra velocidad. En un escenario mundial negro, el inicio del año puede representar la ocasión para innovar nuestra manera de entender y

practicar el crecimiento y no terminar mostrando que la única idea "nueva" que se tiene es el instrumento del gasto público a secas (con endeudamiento) en proyectos de infraestructura, aunque ahora se le sustente con la bendición del santo de moda, John Maynard Keynes. Decisivo para el crecimiento no es el simple gasto o su monto sino la forma de hacerlo. El gasto puede ser de gran ayuda si detona nuevas formas de inversión y trabajo y no repite previsiblemente la historia de contrataciones de empresas privadas constructoras que contratan a su vez mano de obra barata o la historia de entrega de subsidios a unidades productivas incoexas, para estar en aptitud de detonar crecimientos locales o regionales duraderos.

Se presenta una oportunidad para repensar la política agropecuaria y manufacturera del país. Sabemos que las Pymes son las unidades de mayor generación de empleo en México, por lo que van apoyadas con fuerza en este momento de recesión del país, pero hay que avanzar hacia la creación de pautas de crecimiento que incluyan pero vayan más allá de la simple ofer-



Fecha 17.12.2008	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

ta de empleo e ingresos a personas en problemas. Será socialmente muy importante un gasto público que genere empleo, mucho empleo, y dé seguridad social a nuestros conciudadanos, particularmente a los desfavorecidos, pero tal gasto público será económicamente poco importante para el crecimiento, poco productivo y a la postre otro desperdicio de recursos, si no induce o incentiva formas nuevas de organización producti-

va. La nueva forma para avanzar en el crecimiento es la integración o el eslabonamiento de las varias unidades económicas dispersas en el campo y la manufactura, que son inviables en su dispersión y aportan muy poco al desarrollo local y nacional. Gasto público con capital social puede ser una de las pistas para combatir la recesión y relanzar el crecimiento.